

January 2013

Vida, pasión, muerte y resurrección de un museo universitario lasallista

Román Fernando Flórez Mendoza

Universidad de La Salle, Bogotá, roflores@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Flórez Mendoza, R. F. (2013). Vida, pasión, muerte y resurrección de un museo universitario lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, (62), 323-348.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Vida, pasión, muerte y resurrección

de un museo universitario lasallista

Román Fernando Flórez Mendoza*

■ Resumen

El artículo presentado a continuación, nace desde las reflexiones realizadas en el desarrollo del Trabajo de Grado *El papel primario o secundario del Museo Universitario, un caso específico: el Museo de La Salle Bogotá D.C.* dirigido por Daniel Castro Benítez, director del Museo de la Independencia y de la Casa Museo Quinta de Bolívar y presentado por el autor como requisito para obtener el título de Magíster en Museología y Gestión del Patrimonio de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. De cara a la celebración del aniversario de la Universidad de La Salle el texto hace un breve recorrido histórico a través de uno de los legados que configuran su patrimonio cultural y científico: el Museo de La Salle. Estructurado en 4 episodios, el escrito documenta desde el origen del Museo, las escenas más significativas de su paso por la historia, su influencia en la consolidación del proyecto lasallista en Bogotá y en la tradición científica de Colombia, hasta los momentos destacados de sus años más recientes.

Palabras clave: museo universitario, lasallismo, ciencias naturales, patrimonio cultural y científico.

* Arquitecto de la Universidad de La Salle, Magíster en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de planta e investigador del grupo Patrimonio, historia y ciudad de la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle y miembro del Comité Asesor del Museo de La Salle. Nominado al Premio Lápiz de Acero en las categorías Arquitectura Efímera y Concepto de Diseño por su trabajo en creación, diseño y producción museográfica. En la actualidad integra su quehacer como docente e investigador al ejercicio de su disciplina en las áreas del diseño, la museología y la gestión cultural. Correo electrónico: rolflorez@unisalle.edu.co

Comprender la importancia de alojar en la estructura institucional universitaria a un museo como actor pertinente en el proceso de formación y crecimiento de los seres humanos es un gran desafío para la universidad actual, que debe tener la capacidad de vislumbrar la multiplicidad que define al museo en la contemporaneidad, entendido este como un agente que ha logrado reformular su significado, transformándose en un actor social contingente, alejado de las tradicionales concepciones que en pleno siglo XXI han perdido absoluta vigencia, como afirma M^a Inmaculada Pastor Homs en su libro *Pedagogía Museística*: “Efectivamente el tradicional museo decimonónico, de carácter cerrado y elitista, no tiene nada que ver con los museos actuales, cuya aspiración reside, precisamente, en la apertura hacia la comunidad y la vinculación con la misma en una dinámica interrelacional de dar-recibir continuada y enriquecedora” (Pastor Homs, 2004).

Un museo, sus colecciones, sus audiencias y sus dinámicas es una radiografía que ilustra de forma clara y estructurada la importancia de las comunidades que han logrado consolidarlo y la forma como ellas han influenciado —entre otros escenarios— la construcción colectiva del conocimiento, la cultura, el patrimonio, las artes y las ciencias, en un escenario abierto y democratizador. Es por esto que resulta fundamental para las generaciones recientes y futuras, comprender el contexto histórico que da origen y forma a sus museos, incluyendo por supuesto a las comunidades académicas que albergan en sus campus el imperecedero tesoro que representa un museo universitario.

El Museo de la Salle, ubicado en el barrio La Candelaria, en el centro histórico bogotano, es el único museo universitario de la Universidad de La Salle en Colombia. Cuenta con una de las colecciones de ciencias naturales más importantes del país y con otras colecciones de temas diversos, un edificio de emplazamiento privilegiado y un pasado cargado de múltiples acontecimientos que han alimentado no solo la historia de la Universidad de La Salle, sino además la historia de las ciencias naturales en Colombia y por supuesto la misión vocacional de una comunidad religiosa dedicada a la formación de jóvenes alrededor del mundo. Si alguien quisiera constatar la relevancia del paso de la comunidad lasallista por nuestro país o su influencia en el desarrollo de la educación, necesariamente debería conocer su museo de ciencias. Un breve repaso por esa historia podría dar cuenta de ello.



Figura 1.

Nido. Detalle en la fachada del Museo de La Salle Bogotá

Fuente: autor.

Episodio I: vida

Hablar del Museo de La Salle, de su historia y de los pormenores que le han permitido actuar desde su fundación hace más de un siglo hasta nuestros días, implica necesariamente hablar de dos elementos fundamentales dentro de este gran episodio histórico: en primer lugar, de la Comunidad de Hermanos de las Escuelas Cristianas, una orden religiosa de origen francés radicada en Colombia desde 1893, que ha canalizado gran parte de sus esfuerzos en la educación de jóvenes preferiblemente de recursos económicos limitados alrededor del mundo; y en segundo lugar, de la Universidad de La Salle de Bogotá, que tuvo sus orígenes en el Instituto de La Salle y que hoy se perfila como una de las universidades más importantes del país, entre otras cosas, por sus aportes a comunidades socialmente vulnerables. Prueba de ello, su más reciente proyecto social y educativo, Utopía¹, radicado en el corazón del Casanare, cuyo

¹ Utopía es el nombre que la Universidad de La Salle le ha dado a uno de sus proyectos más importantes y de mayor alcance hasta la actualidad. Se trata de un espacio en donde se concentra el interés de la Universidad por brindar oportunidades educativas a jóvenes de escasos recursos, primordialmente de sectores rurales y que han sido afectados de alguna manera por el conflicto armado nacional. Con este megaproyecto, la Universidad de La Salle busca transformar profundamente la escena agrícola y agropecuaria colombiana. El proyecto imprime como elemento articulador el perfil formativo lasallista, destacado por la formación en valores éticos y morales, sello característico de la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El proyecto, que está por graduar su primera cohorte, invertirá más de veinte millones de dólares en la consolidación de su infraestructura y ya es

público objetivo son las comunidades que han sufrido las graves consecuencias de la violencia.

La Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se originó en Reims (Francia), cuando san Juan Bautista de La Salle², hacia 1682, funda el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con el objetivo de darle acceso a educación de excelente calidad a la población de jóvenes con mayores dificultades económicas de la época, san Juan Bautista de La Salle partió de una mirada compleja de la realidad: la situación de los desprotegidos, pobres y desamparados. Ante esta realidad, para él, debía asumirse una actitud transformadora, a través de la fundación de escuelas populares como si fueran templos para cambiar esa realidad histórica y a la luz de la palabra de Dios, del evangelio y de la imagen de Cristo (Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 2004, 30). Para cumplir este cometido, la creación estratégica de una comunidad de laicos consagrados, dedicados a la educación y formados dentro de los parámetros de la vida en fraternidad —vida en comunidad—, resultó ser un verdadero aporte que revolucionó los conceptos de “equidad” y “educación” de su tiempo.

Al examinar la Regla General de los Hermanos lasallistas en su versión de 2008³, es posible visualizar los principales ejes sobre los que actúa el espíritu

reconocido a nivel nacional e internacional como un auténtico laboratorio de paz y una esperanza para aquellos que prácticamente lo han perdido todo.

² San Juan Bautista de La Salle (1651-1719), nació en la ciudad francesa de Reims. Desde muy joven expresa su voluntad de ser religioso y tras ser enviado a París, al Seminario de San Sulpicio, se ordena como sacerdote, rol que le permite interesarse por las personas menos favorecidas de su país, en especial de la niñez y la juventud, para quienes afiora una educación y una escuela de gran calidad. Funda, hacia 1682, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, conocidos hoy como los Hermanos de La Salle, quienes además del rol de educadores asuman la investidura propia del carácter religioso: “El nombre de Hermano con el que el Señor de La Salle designó a los miembros de su comunidad religiosa obedeció a que la fraternidad es la característica de su vida comunitaria, los Hermanos son hermanos entre sí, hermanos de los adultos a quienes tratan y hermanos mayores de los jóvenes que se les confían” (Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, CL 7, 240-241). Fue canonizado el 24 de mayo de 1900 y proclamado por el papa Pío XII como el Patrono de los Educadores. La obra del Santo de La Salle se extiende hoy por todo el mundo; su legado espiritual y su modelo de formación están vigentes en más de ochenta países en los cinco continentes.

³ Es importante tener en cuenta que desde la creación de la Regla General, en el Siglo XVII, esta ha sufrido transformaciones, particularmente de su versión original en francés. La Regla va siendo adaptada a la condición sociocultural de cada época, en un concejo extraordinario, el Capítulo General, que se celebra periódicamente en la Casa Generalicia de la comunidad en Roma. Sin embargo, los ejes estructurales de esta regla han permanecido con el paso del tiempo, de modo tal que el carisma que identifica a esta comunidad religiosa se ha mantenido vigente desde su creación, con lo cual queda reflejada su esencia en cada proyecto que la congregación implementa.

que identifica a esta comunidad religiosa: la misión, que contempla dentro de ella la formación integral de los más pobres; la vida consagrada, que incluye la castidad, la pobreza, la obediencia y el concepto del trabajo por asociación para la educación; la vida comunitaria, que hace especial énfasis en la fraternidad —vivir como verdaderos hermanos—; la vida de oración, que configura directamente el carácter fervoroso de la orden, y la formación, que incluye las diversas etapas que debe sortear un hombre que decide hacerse hermano de las Escuelas Cristianas, en lo espiritual, lo humano y lo académico.

La personalidad de esta comunidad establece, además, dos fuertes miradas que materializan el proyecto emprendido por el Santo de La Salle. La primera de ellas es la de la fe, elemento esencial dentro de todos los procesos que abarque la comunidad religiosa. Desde la formación individual de cada hermano y su aporte a la construcción del ejercicio religioso dentro de la comunidad hasta el sello que dejan en los jóvenes, que forman al interior de los lineamientos de la Iglesia católica. La segunda mirada que tal vez trasciende con mayor fuerza es el *celo*, entendido como un “interés permanente” de instruir, educar y formar, que evidencia la vocación primera de la comunidad religiosa como tal: el enorme interés por la educación.

Y ese interés por educar, especialmente a jóvenes de escasos recursos económicos, es tal vez una de sus características inconfundibles, que se ve reflejada en sus diferentes proyectos, desde las primeras escuelas gratuitas y los institutos de formación para docentes ideados por san Juan Bautista de La Salle, pasando por todo el aporte realizado en términos de educación en diferentes países del mundo, hasta proyectos en desarrollo, como los que vemos hoy en América Latina, que incluyen acciones en las principales ciudades y muchos de los más apartados rincones de Colombia. Veamos, a continuación, cómo nace la idea de un museo de ciencias naturales desde la perspectiva de una comunidad religiosa con estas características.

Desde la fundación de la congregación, una de las prioridades de los Hermanos era la autoformación en matemáticas, geografía, historia, botánica y ciencias naturales, entre otras áreas del conocimiento, con el ánimo de transmitir a sus estudiantes contenidos de muy buena calidad y buen nivel de preparación.

Con la llegada de los Hermanos a Colombia, la inclusión del estudio de las ciencias naturales en su proceso de enseñanza se hacía muy evidente en los boletines escolares que se publicaban: "en los colegios de los Hermanos, el boletín o revista del colegio traerá, al lado de la crónica escolar o las fotografías de la muchachada, un escrito técnico, la biografía de un investigador o el relato de una excursión con pretensiones científicas, lo cual creaba así un interés hacia el conocimiento de la flora y las riquezas del subsuelo, desconocidas en gran parte por los colombianos, según lo afirmaban con certeza los hermanos franceses" (López, 1989).

Este interés por las ciencias naturales se ve reflejado en la comunidad religiosa, particularmente, en el trabajo de un grupo de hermanos, que serán recordados siempre como los Hermanos Naturalistas, grupo al que perteneció el creador de la que llegó a ser la colección de ciencias naturales más importante de Latinoamérica y posterior fundador del Museo de La Salle: el Hno. Apolinar María. Además de este, otro nombre se destaca dentro de dicho grupo, y sus acciones influenciaron de manera profunda la historia del Museo: el Hno. Nicéforo María.

El Museo de La Salle ve la luz por primera vez en 1910, gracias al francés Nicolás Seiler, que al convertirse en religioso toma uno de los nombres más emblemáticos en la historia del Museo, como se ha mencionado antes: Hno. Apolinar María. Desde sus inicios como religioso en la ciudad de Reims se dejó llevar por su vocación, que lo condujo al mundo de las ciencias. Como afirma Héctor López en su libro *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*: "llamado a ejercer el profesorado en su misma casa de formación, se destaca como docente e investigador, aprovecha cualquier salida con sus alumnos para recoger minerales, plantas y animales de los alrededores de la ciudad remense" (López, 1989). Llega a Colombia en 1904 exiliado de Francia, cuando a principios del siglo XX la ley de su país les prohibía a los religiosos vestir sus hábitos y ejercer su vocación espiritual de manera libre y abierta.

Como muchas colecciones de ciencias naturales en instituciones educativas alrededor del mundo, la del naciente Museo de La Salle se alimenta vivamente del trabajo escolar que ejecutaban en equipo los estudiantes, dirigido en este

caso por su fundador, el Hno. Apolinar. Desde 1905 él mismo organiza y lidera múltiples salidas de campo —que más tarde llamaría “expediciones científicas”—, en las que consigue motivar a sus estudiantes para que se inicien en el estudio de la naturaleza. Con ellos logra, a tan solo cuatro años de la apertura del Museo, una colección que llegó a registrar casi 55.000 ejemplares.

La apertura del Museo aporta gran valor a la consolidación de los futuros proyectos pedagógicos emprendidos por la comunidad lasallista en Colombia, en cuanto que el Museo se establece como un espacio de extensión académica que complementa el proceso de formación de los estudiantes de la escuela ofreciendo un lugar de trabajo para el aprendizaje, la promoción del conocimiento, el ejercicio práctico y, además, el registro de las actividades que con el paso del tiempo fueron perfilándose como un sello fundamental del estilo pedagógico lasallista en nuestro país. “Históricamente, el modelo lasallista se presenta como una propuesta pedagógica innovadora en la cual las novedades y los sistemas de construcción del conocimiento a través de diferentes metodologías logran un notable mejoramiento del saber pedagógico” (Coronado Ruiz, 2012).

Debe tenerse en cuenta que el nacimiento y los primeros años del Museo suceden durante la etapa emergente de otros proyectos educativos relevantes de la comunidad lasallista en la capital de Colombia. Entre ellos vale la pena destacar el Instituto Técnico Central, fundado en 1904 como Escuela de Artes y Oficios; el Liceo de La Salle, fundado en el barrio Chapinero en 1916 y conocido inicialmente como Liceo San Luis; La Escuela de San Víctor, fundada en 1910, y el Instituto de La Salle, que daría paso a la Universidad de La Salle muchos años después de su fundación.

Conseguir el objetivo de materializar y ver crecer un museo de ciencias naturales hasta convertirse en el más importante dentro de su género en América Latina le costaría la vida, décadas más tarde, al Hno. Apolinar. Por esa misma época, la historia del Museo da un giro inimaginable, que paradójicamente marca el inicio de un lapso próspero en lo académico, lo científico y lo museológico para la institución, pues se consolida la colección que se exhibe en la actualidad y que bien podría ser considerada por la comunidad de los Hermanos

de las Escuelas Cristianas como uno de sus tesoros patrimoniales y científicos más ricos, diversos y significativos en la actualidad.

Episodio II: pasión

La Escuela de San Víctor abre sus puertas en 1910, en el sector que hoy es conocido como el límite entre el barrio La Candelaria y el barrio Egipto en Bogotá. Sus actividades iniciaron con menos de cien estudiantes, que desempeñaban sus labores en el primer piso de la sede, mientras en el segundo se había instalado el Museo de La Salle. La Escuela fue uno de los proyectos educativos de la comunidad lasallista en la capital de Colombia, y el edificio compartido por la Escuela de San Víctor y el Museo años más tarde sería testigo de la creación del Instituto de La Salle (ver figura 2), que posteriormente daría paso a la Universidad. Como escenario inédito, la escuela vio emerger muchos de los más importantes proyectos científicos y académicos liderados por el Hno. Apolinar y su equipo de trabajo.



Figura 2.
Instituto y Escuela.

Fuente: Boletín del Instituto de La Salle

Uno de los primeros eventos registrados por la comunidad, que requirió muy probablemente de un despliegue logístico considerable, sucedió el 7 de agosto de 1919. Antes de cumplir diez años, el Museo de La Salle produjo la que

podría considerarse su primera exposición temporal conmemorativa⁴, para celebrar los cien años de la Batalla de Boyacá. La exposición, montada en los mismos salones de la escuela, tuvo como público principal a los estudiantes lasallistas de la época, un logro del equipo de trabajo del Museo y de la comunidad de Hermanos, quienes fueron los colaboradores centrales del montaje y la exposición durante su apertura al público.

Los primeros años del joven Museo lasallista traen momentos de gran recordación e impacto en la historia que protagonizan los Hermanos de La Salle en nuestro país. Durante 1912, desde las entrañas del Museo se da origen a una sociedad que se funda con el auspicio del Hno. Apolinar María —quien jamás sospecharía que en la segunda década del siglo XXI el que sería su Museo diseñaría un proyecto editorial seriado titulado en su honor, *Apolinaria*⁵—. Se trata de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, una idea que se materializa en primera instancia gracias a la iniciativa de un grupo de egresados del Instituto La Salle interesados por el mundo de las ciencias, gracias a la formación que recibieron en el Instituto.

Estos egresados del Instituto tenían como principal intención asociarse para dar continuidad a sus estudios e investigaciones científicas, preferiblemente bajo la dirección de un profesor experto y además religioso lasallista. Así, el Hermano Apolinar se convertiría automáticamente en el candidato para dirigir esta empresa y llevarla tan lejos como cada uno de los fundadores deseaba. El “sí” del Hno. Apolinar fue el primero de importantes aciertos de la Sociedad, que poco a poco fue ganando un prestigio determinante en el medio científico local y nacional.

⁴ Debe tenerse en cuenta que las exhibiciones en los museos en general pueden clasificarse en diversas categorías. En términos muy generales podemos mencionar tres tipologías en particular: las exposiciones permanentes cuando en las instalaciones de la institución museal se exhiben piezas de la colección privada del museo por largos periodos de tiempo, que podrían ser años. Las exposiciones temporales, que suelen realizarse en tiempo cortos, abordando múltiples temáticas y albergando colecciones de otros museos que entran en diálogo con las colecciones del museo anfitrión, y las exposiciones itinerantes, que están diseñadas y planeadas por la institución museal para ser expuestas de forma cíclica o simultánea en diferentes lugares de una ciudad, de un país o el mundo.

⁵ *Apolinaria* es el nombre del más reciente proyecto editorial del Museo de La Salle, que se encuentra en la actualidad en etapa de revisión y consolidación, una revista que abordará temas relacionados con las ciencias, el lasallismo, la apropiación social del conocimiento y la museología contemporánea, entre otros.

De la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales se desprende un proyecto en el que el Museo jugó un rol fundamental. Se trata de la publicación del primer número del *Boletín del Instituto de La Salle* en 1913, que hacia 1919 se transformaría en el *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*, una de las publicaciones más importantes de la historia científica de Colombia. El *Boletín* registró los más relevantes hallazgos e investigaciones de la Sociedad, pormenores de los diferentes proyectos académicos de los Hermanos en Colombia y, en simultánea, el crecimiento de las colecciones del Museo. Llegó a publicar más de 200 números, muchos de los cuales se conservan hoy en el actual Centro de Documentación del Museo de La Salle (ver figura 3).



Figura 3.
El *Boletín del Instituto de La Salle*

Fuente: *Boletín del Instituto de La Salle* n.º 212

Al respecto conviene decir que, dentro de los innumerables aportes realizados por el boletín, la sociedad científica en Colombia destacó en su momento ese registro permanente de los movimientos de las colecciones científicas y, de manera muy especial, el “Catálogo explicativo de la colección del Museo de La Salle”, que rápidamente se convirtió, y por muchos años, en el más importante medio de divulgación de la fauna y la biodiversidad colombianas.

Para 1929 el Museo de La Salle es considerado el mejor del país y uno de los más importantes de Sudamérica (López, 1989), al pasar de 55.000 ejemplares en 1914 a 73.000 a inicios de la década de los treinta, una colección diversa que ofrecía un auténtico testimonio de la riqueza natural de Colombia. Esta misma década trajo con ella un aporte de gran magnitud, pues en 1936 el Gobierno decide transformar la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, contando dentro de su estructura organizacional con once de los doce miembros de la antigua Sociedad, todos ellos formados dentro de los esquemas educativos de los Hermanos Lasallistas. La dirección de la nueva Academia de Ciencias ya no estaría a cargo del Hno. Apolinar María, quien siguió al frente de los proyectos científicos del Museo.

Debe quedar bastante claro en este momento que durante casi cuatro décadas el Hno. Apolinar vio crecer un Museo que se fortalecía institucionalmente con el paso del tiempo y se apuntalaba como un lugar apreciado por su comunidad religiosa, la comunidad académica lasallista y los sectores científicos nacional e internacional. Todo esto se logró con un conjunto de esfuerzos y sacrificios, y un trabajo comprometido y vocacional, acorde con el espíritu que ha mostrado la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a nivel mundial.

Episodio III: muerte

A dos años de cumplir las primeras cuatro décadas desde su fundación en 1910, el Museo parece enfrentarse a un final inminente. El *Bogotazo*, uno de los episodios más trascendentales de la historia de la capital colombiana, se convierte en verdugo para el proyecto museológico y deja para su historia, la de los Hermanos y su comunidad un rastro de escombros y cenizas muy difícil de borrar. Las llamas del voraz incendio del 10 de abril de 1948 consumen casi la totalidad de la colección, incluyendo su centro de documentación.

El clima político en Colombia al final de la década de los cuarenta se encontraba —como usualmente ha sido a lo largo de la historia del país— en permanente tensión. Era evidente la inmensa popularidad que ganaba entre los colombianos el candidato liberal a la Presidencia de la República Jorge Eliécer Gaitán, hecho que se manifestaba con fuerza especialmente en la capital, Bogotá.

La admiración del pueblo hacia este importante abogado se fundamentaba no solo en su carisma y sus habilidades políticas, sino también en sus desarrolladas ideas sobre equidad social y su actitud en contra de toda manifestación violenta, especialmente la dirigida contra los ciudadanos.

Nunca en la historia de una ciudad colombiana el atentado contra un líder político había desencadenado una reacción tan impactante para el país, no solo por las lamentables pérdidas humanas y las cuantiosas pérdidas materiales, sino por lo que generaría en términos de orden público en las décadas siguientes. El asesinato de Gaitán en pleno centro bogotano provocó la ira de los ciudadanos y uno de los episodios más caóticos y devastadores registrados en el historial del país, con un saldo estimado de más de tres mil personas muertas o desaparecidas, además de una herencia nefasta para los colombianos, pues el *Bogotazo*, como es conocido este momento en la historia de la capital, marca el inicio de una de las etapas más duras de Colombia: el periodo de La Violencia.

Jorge Eliécer Gaitán, el político que en febrero de 1948 había alentado a los ciudadanos a participar en la ejemplar y multitudinaria *Marcha del Silencio*, organizada y dirigida por él y su equipo de trabajo en la ciudad de Bogotá, fue asesinado el 9 de abril de ese mismo año en pleno centro bogotano a la 1:05 p. m. A partir de ese momento se desata un caos violento: la masa humana que dos meses antes había dado un ejemplo asombroso de disciplina y cultura cívica sería la misma que —roto ya el dique que la contenía y le daba forma— se lanzaría con furia vesánica a incendiar y arrasar la ciudad, a saquear sus almacenes y edificios comerciales, y a desafiar con ímpetu suicida a las fuerzas del orden (Puyo Vasco, 1988).

Los ciudadanos afines al partido Liberal que participaron en este episodio dirigieron toda su atención hacia los símbolos arquitectónicos y urbanos asociados al poder, la economía y, de manera muy especial, la imagen del conservatismo. Así, los más de 130 edificios afectados en casi treinta manzanas del centro de la ciudad prestaban servicio público, funcionaban como bancos o eran consolidados centros de comercio o edificaciones eclesiásticas. Este comportamiento era una clara y directa manifestación de la ciudadanía inconforme con las instituciones del poder asociadas al partido Conservador, al que culpaban preci-

pitadamente y de forma directa por la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. No es fortuito entonces suponer cuáles fueron las razones que llevaron a este grupo de personas a atacar las intalaciones del Instituto de La Salle y, por ende, las de su Museo de Ciencias Naturales.

Y aunque el relato anterior da un panorama general que explica los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948 en el Insituto de La Salle, resulta fundamental abrir un paréntesis a continuación y acotar un episodio en la historia del Museo que estimula la reacción de los bogotanos revelados en contra de la edificación lasallista. Para 1948, el Museo gozaba de gran prestigio internacional, y diferentes museos del mundo hacían donaciones a la colección, gracias a la calidad del trabajo de investigación científica realizado en el Museo y en la Sociedad Científica y a las relaciones que establecía la Dirección con otras instituciones pares en el mundo. Una de esas donaciones, una colección de armas usadas en la Primera Guerra Mundial, llega al Museo de La Salle y es recibida como un conjunto de objetos de importante valor histórico que en un primer momento fue considerado por los Hermanos como una herramienta útil en el proceso de formación de futuros estudiantes. Pues bien, la emisora Nueva Granada transmitió en vivo una información equivocada en medio de la tensión y la confusión de los hechos del 9 de abril, en la que aseguraba que los Hermanos de las Escuelas Cristianas tenían en las instalaciones del Instituto de La Salle y su museo suficiente armamento que podría ser utilizado en contra de la población.

La reacción fue inmediata: al día siguiente, el 10 de abril 13.000 ejemplares de la colección del Museo, la biblioteca, su archivo y el edificio escolar fueron incendiados. Años de esfuerzo y estudio dedicado, décadas de trabajo comprometido con la educación y las ciencias vieron un final aterrador, que solamente terminó gracias a la fuerte lluvia que calmó los ánimos de aquel día y que revelaría, en medio de los escombros, los alcances del hombre cuando actúa cegado por la ira y el dolor (ver figura 4).



Figura 4.

Entre llamas y escombros

Fuente: *Boletín del Instituto de La Salle.*

El Hno. Apolinar María tuvo que ver personalmente cómo todo era devorado por las llamas. El agobiante episodio, la depresión y su avanzada edad lo condujeron a varios meses de enfermedad. Un año después de la tragedia del Museo, falleció en la ciudad de Bogotá, junto a su comunidad de hermanos, que pacientemente reconstruía el proyecto escolar devastado tras los hechos del Bogotazo, quienes aseguran firmemente que la muerte del célebre religioso fue por auténtica pena moral.

La muerte del hermano y el incendio del Museo fueron considerados verdaderas pérdidas en el campo de las ciencias naturales en Colombia. El importante legado del hermano Apolinar ha quedado plasmado no solamente en el Museo que conocemos en la actualidad, sino en gestos profundos que las comunidades científicas nacional e internacional hicieron en su honor: los hallazgos científicos de decenas de especies naturales fueron dedicados al Hno. Apolinar alrededor del mundo, dentro de las que se pueden contar numerosas especies de insectos, fósiles y saurios, entre otras (López, 1989).

Y aunque aparentemente se acercaba el final del proyecto de Apolinar María, el destino volvería a dar un giro que impidió la desaparición de tantos años de esfuerzo e influencia en la formación de los jóvenes; influencia que también lograría en su momento, a finales del siglo XVIII y en un área del conocimiento

afín, José Celestino Mutis en la Casa Botánica de Colombia, que sería la primera sede del Museo Nacional (ver figura 5).



Figura 5.

La muerte del Hno. Apolinar

Fuente: *Boletín del Instituto de La Salle.*

Episodio IV: resurrección

Volver a la vida es lo que le espera al Museo de La Salle tras los acontecimientos del 10 de abril en Bogotá. La muerte del hermano fundador y el incendio del Museo traen para la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas nuevos vientos, a pesar de las enormes dificultades, tal como el Santo de La Salle vive en su momento cuando da inicio a su misión evangelizadora, social y educativa en su ciudad natal, Reims.

El proceso de reconstrucción del Instituto de La Salle y el Museo tomó largo tiempo. Tras los incidentes, el visitador provincial, Hno. Alfonso Juan acompaña a la comunidad para dar aliento y fomentar el espíritu de renovación y fe que debía acompañar a los hermanos lasallistas en su nueva cruzada. Una de las primeras acciones ejecutadas por el líder de la congregación es el nombramiento del que sería en los siguientes años el director del Museo, a quien le correspondería rescatar la sucesión dejada por el Hno. Apolinar María.

Esta brevísima exposición basta para comprender la enorme responsabilidad que recaería sobre el hermano elegido, quien contaría inicialmente con el prestigio cultivado desde la fundación del Museo y con las importantes relaciones que este había labrado dentro y fuera del territorio nacional. La decisión del visitador provincial fue beneficiosa para la historia de la institución, al elegir como nuevo director al naturalista y hermano de La Salle Nicéforo María, hasta entonces subdirector del Museo.

Antes de continuar, vale la pena dar una rápida mirada a los principales sucesos de la vida de Antoine Rouhaire (Hno. Nicéforo María), quien nace en 1888 en una pequeña población francesa llamada Lavoûte-Chilhac. Hacia 1902 es admitido en la Congregación de Hermanos de las Escuela Cristianas, en donde se forma como docente y religioso. Apenas seis años después es trasladado de Europa a Latinoamérica, llegando primero a Medellín. Allí trabaja durante catorce años en pro de la educación y la niñez antioqueña, desarrollando su trabajo como educador y dando continuidad a su perfil científico. Uno de sus más relevantes aportes a esta institución lo hace en 1911 cuando funda el Museo del Colegio San José en la ciudad de Medellín.

Su traslado a Bogotá lo lleva a ocuparse en el Instituto de La Salle, en donde se desempeña como subdirector del Museo, bajo la coordinación del Hno. Apolinar María, adelantando trabajos científicos y colaborando con la consolidación de las colecciones que este alimentaba con éxito a través de las anteriormente mencionadas expediciones científicas con estudiantes.

Para entrar ahora de lleno en lo que significó el proceso de restablecimiento del Museo de Historia Natural, hay que afirmar que, tras su designación como director y con sesenta años de vida cumplidos, la misión de reconstruir el Museo es una nueva prioridad para el Hno. Nicéforo. Su trabajo le permite comenzar un proceso maratónico de recuperación de las colecciones, estableciendo como punto de partida la ejecución de un inventario general de la colección que alcanzó a salvarse del incendio para dar inicio, posteriormente, al proceso de recolección de nuevos especímenes en diferentes regiones de Colombia. Desde entonces, el Hno. Nicéforo María se hizo colector de esta nueva etapa: "No tenía dinero ni quien le ayudara en ningún sentido. Poco a

poco, trató de rehacer algunas de las colecciones más llamativas para el público, y en lugar de sentarse a llorar, empezó a trabajar” (María, Nicéforo).

Cinco años después, el Hno. Nicéforo y su equipo habían conseguido estructurar varias líneas de la colección de ciencias naturales, especialmente la de zoología. Hay que destacar, en este momento, que la recuperación del Instituto y el Museo también se logra gracias a las donaciones recibidas desde diferentes partes del país y el mundo: colegios, universidades, museos, embajadas y, en general, instituciones prestigiosas que conocían la obra de los Hermanos en Latinoamérica.

Aunque el nombre del Hno. Nicéforo María fue relativamente menos conocido que el del fundador, Hno. Apolinar María, cabe destacar que fue igualmente importante para la historia de las ciencias naturales en Colombia, como lo fueron también otros hermanos lasallistas. La *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* publica en 2002 una breve historia de este Hermano, en la cual se destacan, entre otras particularidades, su amplio trabajo y la derivación de nombres científicos que, en taxonomía, han sido dedicados al Hno. Nicéforo en diferentes partes del mundo: “muchos de los nuevos taxones fueron dedicados al Hermano Nicéforo María, usando el sufijo específico *nicefori* o *mariarum* y los nombres genéricos derivados de Nicéforo” (Rodríguez, 2002).

Todo el periodo de recuperación del Museo tras los insidentes del 9 y 10 de abril coincide con otro momento crucial en la historia del proyecto educativo de los Hermanos de La Salle en Bogotá: en 1960 entre los padres de familia y los egresados de instituciones lasallistas de la capital surge la idea de crear una universidad dirigida por los hermanos, idea que es aceptada con mucha dificultad en la Casa Generalicia de la Congregación en Roma.

Pese a las recomendaciones emitidas por los superiores desde Roma, por el alto riesgo económico y logístico que implicaba este nuevo proyecto, en 1964 se funda la Universidad Social Católica —primer nombre de la Universidad de La Salle—. Su primera Facultad representó un elemento típico del espíritu de la obra lasallista: la Facultad de Educación.

Tras funcionar en diferentes sedes externas, la comunidad lasallista le abre un espacio a la Universidad en los predios del Instituto de La Salle, donde también se encontraba instalado el Museo, lo que implica un proceso de ampliación y adecuación de esta nueva sede para que funcione plenamente como una universidad. Años más tarde, se vería la necesidad de trasladar el Instituto a una sede diferente y usar este complejo de edificaciones exclusivamente para los universitarios. El Museo permanece hoy día en este lugar, como testigo de las importantes transformaciones que trae el paso del tiempo en las instituciones. El proyecto universitario empieza a ganar protagonismo, credibilidad y prestigio en la sociedad bogotana, y el Museo, ahora embebido en las dinámicas de una universidad, debe comenzar a responder a esta condición. La colección fue y es en la actualidad patrimonio de la Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas, pero en este punto de la historia es la misma comunidad la que transmite a la Universidad la responsabilidad de administrarla y contenerla dentro de los espacios que le pertenecían.

La reinauguración del Museo fue posible solo hasta 1972, en un evento público que convocó a personalidades de la política, las ciencias y la academia colombianas que marcó el inicio de una nueva etapa para la institución (ver figura 7), la cual contó con el buen prestigio cultivado desde su primera apertura, a principios del siglo XX. Como afirmó el presidente de la República, Misael Pastrana Borrero, uno de los asistentes a la ceremonia de reinauguración: “Quiero expresar la inmensa satisfacción mía por este acto, que nos trae muchas enseñanzas en el momento actual de la república. Por una parte, este contraste y esta paradoja que viven los países de hoy; por un lado, los que creen que la revolución es destruir, ¿y era revolución destruir un museo que había recogido la riqueza natural del país, que había sido el fruto de la paciente investigación de los Hermanos Cristianos? Por otro lado, esta revolución que es construcción, que es afirmación, que es creación. Este museo que le entrega a las nuevas generaciones del país la riqueza de los recursos naturales” (Gutiérrez, 1972).

La etapa del museo bajo la dirección del Hno. Nicéforo María concluye treinta años después, en 1980, tras la muerte de este, que tuvo en sus manos la responsabilidad de revivir la institución museal. Fue sucedido por el Hno. Daniel González Patiño, quien fuera por muchos años director del Museo y el Colegio

San José en Medellín. Este Hermano, reconocido por su genialidad intelectual dentro de su comunidad, dirigiría el Museo de La Salle por casi una década, y su elección marca el inicio del periodo de directores no europeos —Apolinar y Nicéforo eran de origen francés—, en el que el Museo comienza a desempeñarse en dos escenarios simultáneos: en primer lugar, la Congregación, a quien le pertenece la totalidad de la colección, tanto la parte que se exhibe como la que se encuentra en reserva; en segundo lugar, la Universidad, que es responsable directa y propietaria de las instalaciones en las que el Museo desarrolla sus actividades al iniciar la década de los setenta.



Figura 7.

Noche de inauguración: el Hno. Nicéforo María y el presidente de la República, Misael Pastrana Borrero

Fuente: *Boletín del Instituto de La Salle.*

Un largo periodo de transición llevaría al museo a un actuar más pausado, a una incidencia más discreta en el ámbito de las ciencias naturales y a una presencia que poco a poco se difumaría dentro de la comunidad académica universitaria a la que pertenecía. Puede llegar a afirmarse que esto sucede, entre otros factores, porque a diferencia de los dos primeros directores los dos siguientes —el Hno. Daniel González y el Hno. Roque Casallas— no solo tenían a su cargo

la dirección del Museo, sino además otras funciones administrativas dentro de la comunidad lasallista. Sin embargo, se mantiene intacto un prestigio que los hermanos Apolinar y Nicéforo contruyeron, desde 1910, basados en el respeto a su vocación. Mucho antes de iniciar su breve periodo como director del Museo, el Hno. Daniel González, en una entrevista publicada por el periódico *El Siglo*, da cuenta de su interés por el Museo y la forma como lo interpretaba, entendido como un espacio propicio para la investigación y el desarrollo del conocimiento: “—¿Esto significa que realmente un museo es algo más que una simple exposición de ejemplares muertos? —Así es, en efecto, detrás de las muestras que aparcan para el público, hay todo un caudal de aplicaciones y de estudios. Este es el gran mérito del Museo de La Salle” (Gutiérrez, 1972).

Para el Hno. Daniel, el Museo era una oportunidad, el espacio idóneo en donde los estudiantes de la Universidad podrían complementar con solidez su proceso de formación como profesionales. Esto lo hace claramente evidente en la entrevista mencionada, cuando declara que uno de sus principales intereses es llevar al Museo una importante colección de minerales, para que sirva de material de estudio a los estudiantes de Ingeniería de la institución universitaria.

El Hno. Daniel dirige por varios años el Instituto de La Salle, para finalmente asumir el liderazgo del Museo. Su paso por la institución, aunque corto —teniendo en cuenta los largos periodos ejercidos por los dos directores anteriores—, deja entrever una posible interpretación de lo que para él significaría el Museo: un espacio acertado de interacción para los estudiantes, un epicentro de enseñanza y el goce, que en contraste con una visión más reciente del concepto de museo resulta de avanzada para su época, al revisar el comentario que hace a propósito del Museo Nacional de Colombia su ex jefe de la división educativa y cultural Daniel Castro Benítez en el marco del *Coloquio Nacional La educación en el Museo* en 1999: “además de cumplir con sus funciones curatoriales, de investigación y conservación de colecciones, es también un espacio de disfrute y aprendizaje” (Castro Benítez en Segura Naranjo, 1999).

Al parecer, su paso fugaz redunda en afectaciones poco favorables para el estado general del Museo. Una dirección que carecía de colaboradores formados para el tipo de trabajo que requiere una institución científica y algunos conflic-

tos en las relaciones interinstitucionales fueron dos debilidades presentadas en sus últimos años de dirección, según sus propias declaraciones, las cuales se encuentran consignadas en el “Informe de gestión” que el Hno. Roque Casallas publicaría al finalizar los dieciocho años dedicados a la dirección de la institución museal, tras reemplazar al Hno. Daniel en la dirección del Museo: “Presento algunas imágenes del estado en que encontré el Museo, tanto en la sección que se exhibe al público, como el desorden introducido en las colecciones científicas, ya que el Hermano Daniel carecía de buenos colaboradores y por la intromisión del Departamento de Biología de la Universidad de La Salle; este fue el testimonio que me dio el Hermano en la última entrevista que tuvimos” (Casallas, 2007).

La segunda resurrección

Dos religiosos lasallistas dirigen el Museo durante su historia más reciente: el Hno. Roque Casallas, desde 1989 hasta el 2007, y el Hno. José Edilson Espitia, desde el 2007 hasta la actualidad. El primero llega a Bogotá después de un periodo de trabajo extenso en el Colegio La Salle de Bucaramanga. Su designación como nuevo director del Museo se da en medio de una fuerte noticia: “Al llegar de Bucaramanga para encargarme de la dirección del Museo, el Hno. José Vicente Henry me dijo ‘aquí están las llaves del Museo, consiga dinero. No espere ayuda de la Congregación ni de la Universidad’” (Casallas, 2007).

Pese a la noticia, para el Hno. Casallas es fundamental desarrollar un trabajo de mantenimiento de la exhibición permanente —intacta desde la reinaguración de 1972— y de reorganización de la colección en reserva, que habría sufrido importantes alteraciones en su organización durante el periodo liderado por el Hno. Daniel González. Este trabajo requiere años de desarrollo y se logra gracias a la colaboración de estudiantes voluntarios de distintas carreras de la Universidad, con quienes se establece un vínculo especial y se desarrollan proyectos en busca de recursos y oportunidades para el buen desempeño de la institución, formándolos como investigadores, guías y colaboradores.

Entre los proyectos más destacados implementados por el Hno. Casallas al interior del Museo se pueden mencionar el diseño, edición y publicación de

cuadernillos guía, plegables publicitarios, plegables informativos y postales —algunos de ellos se encuentran a la venta en el Museo en la actualidad—. También hay que recordar la formación de estudiantes universitarios voluntarios en manejo de público, visitas guiadas y ejercicios básicos de conservación. Bajo su dirección, el Museo logra desarrollar una de sus más importantes publicaciones, *Quirópteros. Museo La Salle*, de 1994 (ver figura 8). Se trata de una completa selección de los más importantes especímenes pertenecientes a la colección del Museo, que fueron colectados en su momento por los hermanos Apolinar María y Nicéforo María. Un proyecto editorial ideado por los antiguos directores y que el Hno. Casallas logra consolidar con éxito.



Figura 8.
Un proyecto: *Quirópteros. Museo La Salle*

Fuente: Museo de La Salle.

Si bien es cierto que durante todo este periodo el Museo se detuvo en el tiempo, en lo museológico y lo museográfico⁶, hay que destacar que, gracias al aporte de esta dirección, se recuperó en parte el estado de su colección en reserva. Y aunque el trabajo no fue a gran escala, por las mismas proporciones de la colección y las responsabilidades del director adicionales a las del Museo, permitiría años más tarde comenzar procesos de modernización del registro de las colecciones e iniciar el proyecto para una actualización inminente tanto de la infraestructura física como de la estructura institucional y museológica. Hoy, el trabajo realizado por los hermanos Daniel y Roque son considerados la base que permite en buena medida, dar inicio a los procesos de actualización que el museo implementa en la actualidad, en busca de transformarse en una institución museológicamente contemporánea.

En 2007, el Hno. José Edilson Espitia es nombrado director del Museo, convirtiéndose en el religioso más joven que ha dirigido esta institución en su historia reciente, con una vocación religiosa que ha sido favorablemente mezclada con su interés por la ciencia y sus inquietudes frente a los planteamientos del arte, la cultura, la tecnología y el diseño. Su llegada al Museo de La Salle se da como apoyo al manejo de una de las colecciones, y su permanencia en la institución lo involucra en trabajos importantes para esta, como la publicación anteriormente mencionada, en la que trabajó dentro del equipo de ilustradores científicos, a propósito de sus intereses disciplinares y vocacionales.

La llegada al Museo y su posterior nombramiento como director, se da en medio de una transición profunda para la Universidad y para la institución museal. Da inicio a su trabajo como director priorizando diferentes ámbitos del Museo, entre ellos, la estructura funcional y física de la institución. Es evidente que todo el empeño de su administración se ha dirigido a buscar el reconocimiento del Museo en diversos escenarios, tanto a nivel nacional como internacional, en

⁶ Fuera de los círculos especializados en el tema, es común que se confundan los conceptos museología y museografía. Vale la pena aclarar que la *museología* es considerada una ciencia, y se ocupa del estudio integral del fenómeno museístico y de las dinámicas que definen al museo. Por otra parte, la *museografía* es una técnica, y tiene por objeto la conceptualización y materialización del discurso museológico a través de la exposición o la exhibición, usando como herramientas clave disciplinas asociadas a la arquitectura y el diseño, como la arquitectura, la dirección de arte, el diseño industrial y el diseño gráfico, entre otras.

un intento por ubicarlo de nuevo en el centro de los intereses de la comunidad académica lasallista.

La nueva administración del Museo de La Salle da cuenta de una importante decisión tomada por la Congregación: nuevamente, el hermano encargado de la institución se dedica exclusivamente a esta. Esto le ha permitido al Hno. Espitia un margen de acción más amplio al interior del Museo, lo cual se materializa en las transformaciones físicas de la edificación y estructurales de la institución. El Museo del 2007 dista en apariencia y contenido del Museo que se puede visitar en la actualidad, cuando cursamos la segunda década de 2000.

En esta nueva etapa en la historia del Museo se desarrollan importantes intervenciones de mantenimiento a la exposición permanente y, por primera vez en décadas, se desmonta la totalidad de una sala por razones de conservación preventiva, para dar paso a los espacios que se conocen hoy como sala de la Evolución y sala de la Biodiversidad. Otros elementos a tener en cuenta dentro de la que podrá llamarse en pocos años “segunda resurrección del Museo” son la reorganización de las colecciones en reserva⁷, la mejoría sustancial de tres de sus depósitos más importantes —entomología, colecciones en líquido y herbario—, la organización de su Centro de Documentación y la transformación de los espacios de uso administrativo, entre otras acciones.

Uno de los movimientos estratégicos más importantes hechos bajo esta nueva dirección se da al inscribir al Museo de La Salle en el ICOM⁸, con lo cual se convierte en el primero de su género en hacer parte de este importante organismo internacional presente en el país. El Museo también participa en escenarios de orden político a nivel distrital, como la Mesa Cultural de Museos, que tiene como misión, según su propia definición “promover, articular y regular de manera concertada y corresponsable la interacción social de los museos”.

⁷ La mayor riqueza de las colecciones del Museo se encuentran en su reserva, un espacio en donde se mantienen apropiadamente los especímenes de la colección. La reserva es visitable únicamente con fines investigativos por audiencias especializadas en ciencias naturales, pedagogía y museología, entre otros. Hoy, la reserva del Museo de La Salle cuenta con modernos equipos de almacenamiento, laboratorios para su estudio y una importante política para su manejo, conservación y estudio.

⁸ Por sus siglas en inglés ICOM corresponde al International Council of Museums, organismo regulador de las instituciones museales a nivel mundial y que cuenta con sedes en diferentes países, entre ellos Colombia.

Diferentes actividades son programadas por el Museo en la actualidad. Una de ellas es el “Miércoles del Museo”, en la cual, con el auspicio de la institución, se imparten conferencias, seminarios y charlas temáticas interdisciplinarias, con ponentes invitados de la Universidad y de otras universidades nacionales y extranjeras. Es un espacio vigente y joven —con apenas seis años—, que poco a poco se ha convertido en parte de la identidad del Museo, de manera especial, al interior de la comunidad académica universitaria.

Otro programa destacado implementado por la institución museal es “Una noche en el Museo”, actividad que ha logrado acaparar la atención del público externo que visita el centro histórico de Bogotá y que en diferentes oportunidades ha tenido eco en medios de comunicación locales y nacionales. En esta actividad los visitantes tienen la oportunidad de recorrer las salas de exhibición permanente en horario nocturno y en completa oscuridad, lo cual ofrece una experiencia alterna y poco convencional, especialmente en un museo de esta categoría. Actividades como estas, refrescan y dinamizan la interacción del Museo con sus audiencias, acotando a propósito de estas relaciones, que principalmente sus visitantes son personas externas a la Universidad de La Salle.

Así mismo, el Museo hace presencia en eventos internacionales, como el pasado RIO+20, en 2012, y ha acudido a otros escenarios de la Universidad con exhibiciones temporales. Recientemente presentó, en las instalaciones de una de las sedes de la Universidad, la exposición *Relicarios*, una propuesta de arte contemporáneo instalada en el coro del templo principal de la sede universitaria del barrio Chapinero, en Bogotá. Internet y las redes sociales son también otro escenario de acción en donde la actual Dirección del Museo espera encontrar nuevas oportunidades para acercarse a su público y establecer nuevas formas de interacción con este, que le permitan a futuro implementar el uso de tecnologías para la información y la comunicación tanto en sus procesos cotidianos como en las exhibiciones y reservas.

Hoy, el Museo de La Salle continúa haciendo grandes esfuerzos en busca de mayor reconocimiento al interior de la Universidad, en un desafío permanente por conseguir el lugar más apropiado dentro de su estructura administrativa y académica, acorde con su trayectoria y sus más de cien años al servicio de las

ciencias, invitando a su comunidad a reconocer su influencia en el desarrollo de la educación y las ciencias en nuestro país y la importancia del legado de los lasallistas en Colombia, así como su profundo valor patrimonial que le pertenece a todos y cada uno de los miembros de la Comunidad académica lasallista.

Bibliografía

- Casallas, H. R. (2007). *Informe de Gestión 1989 - 2007*. Bogotá: Museo de La Salle, Dirección.
- Castro Benítez, D. en Segura Naranjo, M. (2001). *Memorias del Coloquio La educación en el museo: desarrollo y proyección de la misión educativa en el Museo Nacional de Colombia*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
- Coronado Ruiz, J. A. (2012). *Los edificios de La Salle en Bogotá: reflejos de arquitectura y pedagogía. 1930 - 1935*. Bogotá: Unisalle.
- Ferriot, D. (2012). Le musée de Sciences: quel rôle pour les Musées universitaires?, en *XI Study Series ICOM-UMAC* (I. C. ICOM., ed.).
- Gutiérrez, H. D. (1972). El señor Presidente dialoga en nuestros claustros. Improvisación del jefe de Estado, en *Boletín del Instituto de La Salle* (212).
- López, H. L. (1989). *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*. Bogotá: Fondo FEN Colombia.
- María, H. N. (s. f.). Carta abierta del Museo La Salle, 2. Bogotá.
- Morales Flórez, H. M. (1993). *Historia de la Universidad de La Salle* (U. de La Salle, ed., Bogotá).
- Museo de La Salle. (s. f.). *Museo de La Salle Bogotá D. C.* Recuperado el 15 de marzo del 2013, de www.museo.lasalle.edu.co
- Pastor Homs, M. I. (2004). *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona: Ariel Patrimonio.
- Puyo Vasco, F. (1988). *Historia de Bogotá, Tomo III Siglo XX*. Bogotá: Villegas Editores.
- Rodríguez, G. (2002). El naturalista Antoine Rouhaire (hermano Nicéforo María) y el desarrollo de la zoología sistemática en Colombia, en *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, XXVI (99). Universidad de La Salle. (s. f.). *Utopía*. Recuperado el 20 de marzo del 2013, de utopia.lasalle.edu.co
- Zubiaur Carreño, F. J. (2004). *Curso de museología*. Gijón: Trea.